

AÑO XXI.—NÚM. 5967

23 DE ABRIL DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 23 de Abril de 1881.

A MARRAJOS Y CALIFORNIOS.

Todas las cosas tienen su lado bueno y su lado malo, como las apariencias sus mentiras, como los sistemas sus puntos negros; todo, por acabado que sea, dista mucho de llegar al término de la perfectibilidad. Así os diré de vuestras procesiones (a los marrajos hablo) con noble franqueza, y siguiendo mi costumbre, lo que en mi pobre juicio está pidiendo reforma dentro de las exigencias del decoro, de la propiedad y del buen gusto.

Mucho habeis hecho en este año, y huélgome satisfecho de que hayais tomado en cuenta algunas de mis indicaciones. En efecto: he visto aumentados vuestros tercios con el de los granaderos; el de los hebreos con el sumo Sacerdote, y reformado el adorno de su cabeza; he visto el paso de la Agonia, y he visto en fin, desaparecer aquellos angelitos del paso de Jesús; pero aun no lo está todo.

Si queréis oír mi parecer acerca de los granaderos, os diré que habeis tenido muy buen gusto; que ha sido una excelente idea; pero parecéme que la gorra tiene demasiada manga, como la casaca demasiada holgura. El color de ésta y de la chupa, creo haya sido cuestion de gusto, de lo que resulta que la antigua guardia negra la habeis convertido en guardia blanca. Por lo visto este color está de moda, pues se observa hasta en la cruz é iniciales de la bandera. ¿No estarian mejor bordadas de oro? Luego está aquella desnuda de todo adorno...

Del Caifás de los hebreos, de esa figura histórica que habeis presentado este año, tengo que decir que no está arreglada al modelo que de ella nos dan las escrituras; he aquí noticias que de ellas encontramos en el Exodo, ampliadas por algunos escritores.

Las vestiduras del sumo Sacerdote consistian en una túnica talar de lienzo, parecida a nuestras albas, sobre la cual se ceñian con un cinturo de varios colores que daba dos pliegues a la cintura, y cuyos extremos colgaban hasta los pies. Sobre la túnica de lienzo se colocaba otra, de color de jacinto, muy ancha, y que casi llegaba también a los pies. El inferior remate colgaban setenta y dos granadas de púrpura y jacinto, alternando con campanillas de oro, y encima de esta segunda túnica el Ephod, que era una vestidura de tela esquisita, y bordada, que llegaba hasta la cintura. Sobre el pecho iba el Racional del juicio,

Este era de una tela doble, de palmo en cuadro, y de varios colores, de hilos de oro, de jacinto, de púrpura y de grana, dos veces teñida, y de torsal de lino fino; y llevaba colocadas en cuatro órdenes, doce piedras preciosas con los nombres de los doce hijos de Israel. Estos mismos nombres llevaba también grabados, seis en cada una, en otras dos gruesas piedras colocadas a los extremos del Ephod, por la parte del pecho.

En el Racional se leían también estas palabras hebreas: *urim y tumim* «doctrina y verdad.»

La tiara, que era el adorno de la cabeza del sumo Sacerdote, hay quien dice que se asemejaba a una corona pequeña hecha de biso, ó lienzo con muchos pliegues, y de ella, prendida por un cordón de jacinto y púrpura, caía sobre la frente una lámina de oro, en la cual iba escrito: «Santidad al Señor.»

Tal era el atavío del sumo Sacerdote.

En lo general, los hebreos han ido bien, sin otra cosa que notar que unos llevaban barba, y otros no; y esta desigualdad no parece bien, a mayor abundamiento cuando el uso de la barba era como de moda ó precepto en ellos. Cuando el rey de los amonitas mandó rapar la barba a los embajadores de David, estos se quedaron retirados en Gericó para hacer tiempo a que les creciera antes de parecer en público. Por otra parte, la barba recogida y echada hacia adelante realza más el tipo hebraico; pero no se vaya a tomar su adopción tan en absoluto que hayan de llevarla también los niños. No sé hasta cuando habeis de tolerar este adfesio.

Recuerdo haberos indicado que no parecia bien que los cinco hebreos que van delante del tercio, a modo de flanqueadores fuesen armados de espadas, mirando a que no representan cuerpo militar, sino simplemente el pueblo; y veo que este año los habeis cambiado tal armamento por medias picas, con lo cual los habeis convertido de soldados en serenos. Si es que no puede prescindirse de que lleven algo en las manos, dadles un cirio, como llevan los demás, ó vestirlos de rabinos y que cargen con el libro de la ley.

He hablado de niños, y no pasaré adelante, sin condenar una vez más ciertas contorsiones, ciertos extremos en el modo de llevar el paso, y aun el descoco que se observa en algunos, ridículo todo, y sobre ridículo impropio del candor y modestia de la edad. Bueno fuera poner por condición que en las procesiones no se quieren sátiras ni bailarines.

Una denuncia tengo que hacer contra los hebreos y es la usurpa-

ción a los granaderos de su tradicional marcha, lo cual ha dado el espectáculo de que dos tercios distintos se hayan servido de una misma. Si tan pobres estais de marchas acudid al Sr. Buendia que posee una lindísima y muy apropiada que se tomó hace dos años, no recuerdo en cual de ambos tercios; y si no ahí teneis al Sr. D. Manuel Rodriguez.

Ya que de involuciones tratamos, quisiera me explicais la causa que os ha movido para alterar el orden procesional. No se trata de una variación de costumbre, sino de una impropiedad notable, cual es el llevar a la Verónica y dos de las Marias delante de Jesús en la procesion de la mañana, cuando sabido es que el Salvador, caminando al Calvario se volvió a aquellas santas mugeres para decirles que no lloraran por él y si por si mismas y por sus hijos; y a las tres Marias delante del sepulcro en la de la noche, siendo así que todas estuvieron presenciando la crucifixion desde lejos, y que no bajaron a Jerusalem, formando el triste cortejo de la Virgen, hasta dejar sepultado a Jesús. Esto dice que su puesto debe ser siempre siguiendo al Salvador.

Pensad bien esto para otro año; y pensad que el extremo de la Cruz en el paso de Jesús está pidiendo un ángel que sustituya al hierro que lo sostiene; tan estremados como andásteis en la escarda del monte, para no dejar, ni siquiera un tallo de romero, no habeis reparado en la enredadera, que no deja de ofrecer un extraño contraste con la aridez de la pelada peña. Pensad también en hacer otros faroles para los pasos de Jesús, Sepulcro y Agonia; los que con este último han salido, os lo diré en confianza, han gustado poco; pensad en desterrar por completo de las músicas de los pasos el tambor, y aun la caja sorda, como de mal efecto, y que aquellos vayan todos provistos de sus correspondientes timbres para marcar las señales de arranque y descanso; y pensad en fin en retirar por viejo y pobre, que son dos trabajos, el estandarte de los judios, y por impropio el de los hebreos, salvo que querais dar a este tercio el carácter de una manifestación política.

Si no lo llevarais a mal, os diría que miráseis mucho en no consentir que los acompañantes de cola usen de calzado que no sea conforme con el decoro y buen parecer; yo ya sé lo que me contestaréis a esto, sino es ya que inclináis la cabeza, y os cruzais de brazos, como me sucedió con uno de los que tienen asiento en vuestros consejos.

He hablado de todo un poco y no concluiré sin decir algo de los tercios, empezando por que todos han

estado buenos en forma y atavíos; sin embargo, yo añadiría algo más al de la Virgen; ¿no os parece bien un par de ángeles en actitud plañidera?

El de San Juan, aun cuando también magnífico, ¿no es verdad que realizarían más la belleza del efecto, algunos golpecitos de flor color azul ó blanca? Hasta la hechura del cartelaje parece como que lo pide.

El de la Verónica no pide nada. El antiguo de San Juan, que ha heredado a Salomé, no hay duda que es también un buen trono, pero su plateado es de un brillo tan opaco, que apenas si se deja sentir en él el efecto de la reverberacion. De día, y a la sombra, observad, y vereis que no destacan bien las bombas; y a cierta distancia su conjunto es un cuerpo todo blanco. Por otra parte desde que ha cambiado de dueño ya no tiene razon de ser este color como emblema.

De Jesús, vuelvo a decir que es preciso reemplazeis su cabeza. Del trono de María Cleofé, ¿que quereis que os diga? Muchos están por que se le retire por haber pasado su época; pues por lo mismo yo lo conservaría, siquiera como recuerdo y muestra a la vez del gusto de otros tiempos.

Carísimos nada más tengo que decir. Ahora, cuatro palabras a nuestros parientes.

¿Que tendrá que decir, parecéme escuchar a algunos, cuando los californios se han estado quietos en casa? Pues ahí voy ni más ni menos. Sabed que nos habeis dado el chasco H; que habeis defraudado las esperanzas de vuestros admiradores, dándoles el anuncio de una subasta cuando esperaban escuchar el fiat verdad que ya estais resueltos a la enmienda para el año que viene, y esto os absuelve; pero os voy a dar un consejo de ahora para entonces; no lleveis tan allá; cual ya se anuncia con grande aparato de misterio, vuestras pretensiones de lucimiento; sed modestos, y no os precipiteis haciendo precipitar también a los galileos, por los caminos de una emulacion funesta que hagan imposible las procesiones. Hace unos cuantos años todavía nos contentábamos con los troncos revestidos de flor, pero aparecieron los de la Virgen y San Juan, de ambas Cofradías, con nuevo corte y exornacion de otro gusto, y la revolucion fué completa. Hoy el espíritu de novedad quiere más, y mientras de una parte se habla de bombas de cinco duros y de otras cosas que asustan, no ha faltado quien hasta proponga otro trono para San Juan más suntuoso todavía que el que ha sacado en este año.

Convenednos unos y otros que esto es marchar a la desesperada. Bueno